



LA SALUD, UNA ASIGNATURA PENDIENTE EN LAS FÁBRICAS RECUPERADAS ARGENTINAS

Alejandro Espinosa Yáñez ¹

DOI: 10.21583/2447-4851.rbeo.2018.v5n2.171

“...yo no sé lo que es el destino,
caminando fui lo que fui”
El Necio
Silvio Rodríguez

RESUMEN

En qué condiciones se realiza el trabajo en las fábricas recuperadas y cómo se relaciona con la salud de los trabajadores, es una pregunta que exploramos. Frente al esfuerzo por mantener el trabajo, a la par de este enorme esfuerzo, un poco opacadas o arrinconadas por los acontecimientos centrales, se encuentran un conjunto de preocupaciones y angustias, que se materializan en jornadas extensas de trabajo, en trabajo a fañon, en la necesidad de aprender cosas nuevas que eran hechas por otros, en encarar prácticas estatales de despojo, así como reproducir en lo cotidiano mecanismos horizontales para la participación y toma de decisiones, en su articulación con las condiciones de trabajo y las formas de organización del proceso productivo. Explorar esta discusión en la bibliografía producida sobre fábricas recuperadas, con la atención principal puesta en la salud, es el objetivo.

Palabras clave: Condiciones de trabajo. Jornadas extensas. Trabajo a fañon. Sufrimiento.

A SAÚDE, UMA TAREFA PENDENTE NAS FÁBRICAS RECUPERADAS ARGENTINAS

RESUMO

Em que condições se realiza o trabalho nas fábricas recuperadas e como se relaciona com a saúde dos trabalhadores é uma questão que exploramos. Frente ao esforço de manter o trabalho, a par desse enorme esforço, se encontram um conjunto de preocupações e angústias, que se materializam em jornadas extensas de trabalho, trabalho por demanda, necessidade de aprender coisas novas que eram feitas por outras pessoas, encarar práticas estatais de expropriação, assim como reproduzir no cotidiano mecanismos horizontais para

¹ Profesor investigador en el Departamento de Producción Económica de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco (México). Área de Análisis y Gestión Socioeconómica de las Organizaciones. Integrante del núcleo básico del Programa de Posgrado en Estudios Organizacionales (UAM-Iztapalapa). Miembro del SNI. Este trabajo se realizó con apoyo del Programa **para** el Desarrollo Profesional Docente para el Tipo Superior (PRODEP). Dirección electrónica: aley@correo.xoc.uam.mx.

a participação e tomada de decisões, em sua articulação com as condições de trabalho e as formas de organização do processo produtivo. O objetivo principal é explorar essa discussão na bibliografia produzida sobre fábricas recuperadas, com a atenção principal posta na saúde.

Palavras-chave: Condições de trabalho. Jornada extensa de trabalho. Trabalho sob demanda. Sofrimento.

HEALTH, AN OUTSTANDING ISSUE IN ARGENTINEAN RECOVERED FACTORIES

ABSTRACT

One question we explore here is under what conditions labour is carried out within the recovered factories and how it is related to the workers' health. Facing the effort for keeping the job, and hand-in-hand with it, there is a set of concerns and worries, a little overshadowed and cornered by the central events, which are materialized by means of long working hours, of work on demand ("à façon"), of the need of learning new things that were made by others, of facing state spoliation practices, as well as reproducing on a day-to-day basis the horizontal mechanisms that grant participation and decision making, in its articulation with working conditions and the forms of organization of the productive process. The aim of this document is to explore this discussion in the literature on recovered factories, with the main attention put on health.

Keywords: Working conditions. Long working hours. Work on demand ("à façon"). Suffering.

INTRODUCCIÓN

Los trabajadores que decidieron defender su fuente de trabajo, y con ella su presente, no imaginaron los días que sucederían a sus decisiones. No se trató de un hecho espontáneo, si se consideran los retrasos sucesivos en el pago de salarios, las explicaciones que nunca explicaban nada, promesas incumplidas, vaciamiento de las empresas, las quiebras fraudulentas, las experiencias sindicales, el incremento del desempleo, las condiciones de movilización social que imperaban, así como la presencia de la policía e instancias del poder judicial para proteger las instalaciones de los que habían hecho de esos espacios parte de su vida, es decir, de los trabajadores. Lo enunciado no se circunscribe a lo material, como indica Thuderoz en una reflexión que desborda las fábricas recuperadas (como los propios trabajadores en su origen denominaron), pero ubica el problema de la centralidad del trabajo, dado que los trabajadores, abrevando en lo ordinario de su mundo de vida, no solamente están por un salario ni ocupan el espacio como una máquina –que es parte de las implicaciones que tienen los conceptos “factor humano”, “capital humano”, de estirpe neoclásica-: “La fábrica hace sentido, aparece como un lugar pedagógico” (THUDEROZ, 1995, p. 339). Para los trabajadores, en riesgo de ser ex, la tarea urgente era

defender lo único que les daba la certeza –en declive- de llegar a casa con algo para la mesa. Algo simple y complejo al mismo tiempo.

En su devenir, el desafío de los trabajadores enfrentó múltiples obstáculos. Pensar en mover la fábrica sin patrón fue uno de ellos, pues los trabajadores “tienen una cultura del trabajo en el capitalismo, con patrón. No se la armaron ellos, se la armaron de afuera. Ese es un aspecto. Ellos se tienen que armar una cultura del trabajo distinta. Se tienen que autodisciplinar, lo que es mucho más difícil” (MAGNANI, 2003, p. 90).

Educados todos en la cinta transportadora socio-institucional, que en los procesos de socialización ponen el acento en lo “pertinente”, en las convenciones sociales dominantes, construyendo así un sentido común *ad hoc* a la docilidad, y a entender que hay cosas que en general se aceptan sin cuestionamientos, entre las que destaca reconocer que hay patrones de un lado y trabajadores del otro, con sus respectivos campos de acción y saberes. Todo ello como una historia original, natural e inamovible, como lo dado, invisibilizándose su proceso de generación. Así, bajo el sustento de esta narración, la escolarización fuera y dentro de la unidad productiva, los medios de difusión y la familia, forman parte de una “banda transportadora” (BOWLES y GINTIS, 1981, p. 202), que desde el parto, la incorporación al mercado de trabajo y la muerte, configuran parte de la historia obrera controlada. Es decir, la producción de trabajadores se constituye en una condición *sine qua non* para la banda transportadora, lo que en palabras de Braverman implica “La transformación de la humanidad trabajadora en ‘fuerza de trabajo’, en un ‘factor de producción’, en un instrumento del capital, es un proceso incesante y sin fin” (1987, p.168). Desde las reflexiones de los estudios organizacionales, recordemos la multicitada argumentación de Etzioni:

Nacemos dentro de organizaciones, somos educados por ellas y la mayor parte de nosotros consumimos buena parte de nuestra vida trabajando para organizaciones. Empleamos gran parte de nuestro tiempo libre gastando, jugando y rezando en organizaciones. La mayoría de nosotros morirá dentro de una organización. (ETZIONI, 1986, p.1).

No hay determinismo en la argumentación de Etzioni, aunque en una lectura puede apreciarse un sesgo reproductorista, retomando las tradiciones teóricas que ponen el foco

de atención en lo que permanece, no en lo que alude al conflicto y la transformación en las organizaciones y en la sociedad en su conjunto. Sin disminuir el relieve para las reflexiones desde los Estudios Organizacionales de esta lectura estructural y de la estabilidad, vale introducir otra visión, que alude al acto histórico y al papel del conflicto para la transformación social, en ocasiones sin que necesariamente medie una reflexión estratégica programática de los fines a alcanzar, como se puede apreciar en los en los Cantares de Antonio Machado “cuando de nada nos sirve rezar, caminante no hay camino, se hace camino al andar”. En otro nivel analítico, sin embargo, apuntando líneas para explicar la realidad que cambia, Marx elabora la III tesis, del breve e intenso documento de *Las tesis sobre Feuerbach*:

La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado [...] La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria.

305

En un filón de la problemática que atravesaron en sus primeras experiencias los trabajadores de las fábricas recuperadas, destaca la articulación de la modificación de las circunstancias [vaciamiento de las fábricas, declaraciones fraudulentas de quiebras] con la actividad de los trabajadores [guardias permanentes de los trabajadores fuera de los espacios de trabajo salvaguardando las instalaciones y la maquinaria, recuperación de sus fuentes de trabajo y acciones productivas sin dirección capitalista]. En su correlato, es la distancia frente a los planteamientos de F. Taylor, de la separación tajante entre concepción y ejecución, cuya base material se traducirá en degradación del trabajo, anulación de la personalidad y capacidad de generar obediencia. Va el ejemplo emblemático que sigue funcionando en la realidad argentina: si el o los trabajadores recibía(n) un telegrama comunicando al destinatario que estaba despedido, lo convencional era comenzar a buscar otro empleo; a lo más inconformarse para conseguir que se pagara legalmente lo justo por la rescisión del contrato, en el entendido y aceptación de que son atributos del patrón contratar y despedir.

LA RUPTURA DEL “ORDEN”

En la historia en la que nos detenemos múltiples y distintos son los derroteros, lo que toma lugar en lo que dice Lagiú cuando alude al

Conflicto entre iniciativas de autonomía y prácticas delegativas (propias de sindicatos y de trabajadores asalariados). Los trabajadores que viven la experiencia del cambio no son un bloque homogéneo: algunos desisten de la lucha, otros consiguen otro trabajo, otros hacen changas, unos iniciaron juicios, otros no la veían llegar, otros por temor, otros eran amigos del capital (LAGIÚ, 2009, p.582).

Las decisiones que tomaron los trabajadores, al tomar distancia de los esquemas de orden y obediencia incrustados en las conveniencias sociales dominantes y en los procesos acordados por el capital y el trabajo en las negociaciones colectivas, que con sus diferencias y matices, apuntan de una u otra forma que *las cosas son así*, tuvieron consecuencias múltiples. En su entorno inmediato, los enfrentó principalmente a los patrones, y en una intensidad menor, pero emocionalmente importante, a sindicatos, a compañeros con los que compartían la línea de producción y, en no pocos casos, a sus propias familias. En el abanico amplio que hemos planteado, no se trata de un asunto menor. En charlas con dirigentes y académicos, se destacan frecuentemente los puntos de tensión entre los trabajadores de las fábricas recuperadas con las dirigencias de las organizaciones sindicales: “En los casos actuales, la novedad radica que en la toma de fábricas, en la mayoría de los casos, se decide por fuera de las estructuras sindicales. En múltiples ocasiones, inclusive, en contra mismo de la operatoria de los gremios” (HUDSON, 2008, p.257). En ese mapeo problemático, Rebón, en dos momentos de su trabajo académico, apunta: 1) “desobediencia a ciertas heteronomías instaladas históricamente en la clase obrera”, desobedecer patrones, a asesores, incluso a familias, es un “modo de crisis de heteronomía del capital en la unidad productiva” (2004, p.81); 2) “también enfrentarse a patrones, jueces, policías y, muchas veces, también a sus propios dirigentes. Podría decirse que los trabajadores se vieron obligados a confrontar con parte de su propia cultura, con la resignación y la pasividad existentes” (REBÓN 2008, p.89). Respecto a problemas familiares, Ruggeri alude a problemas matrimoniales por la participación de la mujer. “El protagonismo adquirido por estas

mujeres ha impactado fuertemente en la cotidianidad de su vida y ha realizado posteriormente su papel en la gestión de la empresas” (RUGGIERI, 2012, p.72). Problemas de hombres y mujeres con su familia, por las exigencias que demanda la familia, sobre todo en las mujeres, pues en muchos casos, y de manera central, “la fábrica pasó a constituir también un ‘espacio de vida’” (FERNÁNDEZ y PARTENIO, 2010, p.129).

En la práctica, en sus prácticas, en su diversidad y con ritmos distintos, los trabajadores deconstruyeron el orden, al tomar la fábrica no necesariamente de manera general con la consciencia real del hecho de que en sus prácticas encaraban las narraciones del *management*, de los paradigmas gerenciales que alientan y diseñan tecnología administrativa como manifestación de la cultura en acción, en relación a la “estructura de poder y de los privilegios”, y en la construcción de “legitimidad” de las reglas del juego (cf. RITTI y FUNKHOUSER, 1987, p.224). A pesar de la tinta que ha corrido, esta potencia transformadora se ha constituido en un objeto de análisis todavía no resuelto del todo, exigiendo capacidad explicativa respecto a tratar

[...] de dar cuenta de las causas por las que los trabajadores, que durante años obedecieron a sus patrones, un día dejaron de hacerlo y ocuparon la fábrica. Les interesa esas rupturas y sus implicancias, referente a la dimensión de la subjetividad de los trabajadores, el proceso de transformación en los esquemas simbólicos de los actores y descubrir novedades en el plano de la construcción de su subjetividad (GONZÁLEZ, 2007, p.6).

Con esto, con prácticas culturales que plantean la tensión frente a la dominación del capital, como plantean Ibarra y Montaña se confrontó al “*Mito*, en tanto la visión dominante de la teoría de la organización que ha construido una conceptualización ideológica a su alrededor, que desvirtúa la propia realidad capitalista para perpetuarla” (1987, p.32). Subrayamos el peso de las prácticas culturales, que en las experiencias de recuperación de fábricas por los trabajadores visibilizan la confrontación con las visiones residuales que se tienen de la cultura desde la disciplina de la Administración, a la par de los sistemáticos cambios en las formas de vigilancia: de la vigilancia indiscreta que resulta del modelo taylorista para el control del sujeto de trabajo, a la vigilancia discreta, de la que tomando distancia frente a Taylor, ha modificado el modelo de vigilancia, pues ahora “se las vigila de mucho más cerca que en cualquier época anterior” (MAYO, 1972, p. 84), pasando por el discurso de la

Excelencia, hasta llegar a la autovigilancia y el *humanware* (cf. FOUCAULT, 1980; AUBERT y de GAULEJAC, 1993; IBARRA, 1994; FRANCO y GONÇALVEZ, 2005; DE GAULEJAC, 2006; ORTEGA, 2008). Como hemos apuntado, las fábricas recuperadas como organizaciones presentan múltiples desenvolturas: espacio social identitario, de trabajo, de lucha, de autorregulación, de formación y aprendizaje, de configuración de lo familiar. También espacios donde se combate la anulación de la personalidad, una característica central en las organizaciones capitalistas, empero, sin paradojas, también son espacios donde por las circunstancias concretas de las experiencias obreras de recuperación, hay dolor y sufrimiento. Aquí los Estudios Organizacionales encuentran un campo fértil para la reflexión, siguiendo lo apuntado por Montañó de que “la organización, en tanto espacio social complejo, puede ser entendida como un punto de encuentro donde se entrecruzan diversas lógicas de acción – política, cultural, afectiva, racional” (2004, p. 5). En la rendija de observación que hemos construido para atender lo referente a la salud en las fábricas recuperadas, así como sus alcances, podemos señalar que se trata de un esfuerzo que ha llevado al límite a los trabajadores, y frente al que diferentes voces han llamado a la precaución en la ponderación del fenómeno:

[...] conviene no mistificar el fenómeno y reconocer su potencialidad transformadora en la medida que como empresas se diferencian de la lógica del capital porque tienen intereses distintos, pero no buscan la abolición de la propiedad privada ni la puja del trabajo contra el capital. De hecho, su carácter sigue siendo privado y las relaciones con el afuera mercantiles (GUELMAN, 2012, p.72-73).

En el mismo sentido, Riero plantea: “no nacen con el componente utópico de rebasar los marcos económicos, legales y sociales actuales para transformar la realidad social, ni tampoco de una lucha de clases inmanente; sino de la simple defensa de su fuente laboral como medio de sobrevivencia” (2010, p.185-186). Vale matizar que en la defensa de la fuente de trabajo hay prácticas sociales en las que se resalta el involucramiento, la horizontalidad para toma de decisiones y la asunción de tareas impensables para los operarios bajo el comando central capitalista:

Las y los obreros de las fábricas sin patrón no sólo han reemplazado a patrones y sindicatos, sino que han inventado otra fábrica y hoy son

otras/otros obreros. Productivos, dignos, creadores de otros lazos sociales, creando otros modos de trabajo y organización (FERNÁNDEZ y BORAKIEVICH, en LAGIU et al., 2009, p.581).

Por otra parte, este esfuerzo, social por lo que implicó el acompañamiento de las asambleas populares, de piqueteros, de vecinos, de guardias al pie de la fábrica, sin embargo se enfrenta por fuera de los intercambios no comerciales a un contexto adverso en el que la competencia de organizaciones económicas más poderosas o apadrinadas por el gobierno, así como un marco jurídico en el que impera el derecho a la propiedad privada por sobre el derecho al trabajo, son obstáculos reales para su permanencia y crecimiento.

En lo que se refiere a los denominados intercambios mercantiles, el espíritu del VI Encuentro Internacional Economía de Lxs Trabajadorxs, realizado en Pigüé, Argentina (agosto 2017), lo planteó como una tarea en la que se debe seguir trabajando. No obstante, la permanencia se debe a que los obreros sin comando central capitalista “...han desarrollado vínculos productivos entre fábricas recuperadas, piqueteros, campesinos y asambleas barriales, relaciones que comenzaron en la lucha y que tienden a formalizarse venciendo inercias” (ZIBECHI, 2006, p.133). En el mismo sentido, Guelman señala que

[...] jugaron un rol importante la solidaridad de diversos movimientos tales como el de otras empresas recuperadas, asambleas barriales, movimientos piqueteros, etc. que antes no tenían visibilidad, lo cual determinaba que la alternativa de recuperación de empresas solo pudiera darse en aquellas con mayor experiencia sindical (2012, p.72).

En un trabajo dedicado exclusivamente a esta relación entre las fábricas recuperadas y otras acciones sociales, se plantea como objetivo el “análisis de una de las tantas innovaciones que introducen dichas experiencias: las articulaciones no mercantiles que entablan las empresas recuperadas con la sociedad”, refiriéndose en particular a actividades culturales y educativas, en las que de acuerdo a evidencia empírica recopilada, “84% de trabajadores manifiestan su acuerdo activo” (KASPARIAN et al., 2015, p.37).

Escindiendo una realidad articulada, simplemente con fines de exposición, en la dimensión económica en las fábricas recuperadas parcialmente se ha colado la lógica del capital a través de las mediaciones de proveedores, contratistas, clientes y de las exigencias del mercado en términos de encadenamiento productivo, tiempos de realización y de

calidad estandarizada. Es a lo que se refiere Hudson cuando señala que hay un proceso de despojo del control patronal, pero “surgen otro tipo de ataduras más complejas [...] a partir de las modulaciones que impone de manera cotidiana una figura más inmaterial que el capataz o el dueño, aunque también más efectiva y permanente: las dinámicas del mercado” (HUDSON, 2008, p.302). Asimismo, entendiendo al capital como relación social compleja, que se cuela en la permanencia de máquinas y formas de organización del trabajo que de manera discreta reproducen las formas organizacionales diseñadas desde los paradigmas gerenciales: máquinas programadas para mantener cierto ritmo de producción y ordenamientos espaciales para mantener la división del trabajo y la especialización en éste. Lo más visible es el denominado trabajo a façon, en el que nos detendremos en una parte de la exposición.

Los efectos de la configuración de esta presión han sido soportados en las fábricas recuperadas, por un lado defendiendo las fuentes de trabajo, por otro, enfrentando prácticas estatales de despojo de lo que han logrado los operarios disidentes, así como reproduciendo en lo cotidiano mecanismos horizontales para la participación y toma de decisiones. Trabajar en estas condiciones de presión al límite genera daños a la salud. Las respuestas de los trabajadores no se apartan de este camino problemático, de la afectación en salud, al materializarse asimismo en la extensión de las jornadas, así como en el desarrollo o aprendizaje de otras habilidades (tareas administrativas, comerciales, de relaciones con otras empresas, por ejemplo), con su relación con la fatiga y la tensión, en las que el futuro de los trabajadores depende menos de sus capacidades productiva y de lograr acuerdos en espacios democráticos y horizontales, y más de las condiciones jurídico-políticas.

Se reafirma entonces la afectación en los cuerpos y en la psique de los protagonistas, aceptando con Neffa (2017), Rodríguez (2005), Dejours (1998) y Ricchi (1981), entre otros, que el trabajo en sí mismo no enferma, sino las condiciones en que se realiza la actividad, lo que implica atender el problema de la salud en condiciones históricas, no como un problema de envejecimiento o de condiciones de vida, asociadas éstas a “estilos de vida”, sino a las condiciones de trabajo específicas en que se desenvuelven los trabajadores. Esta es una posición teórica, en la que se plantea la distancia entre el pensamiento médico-social frente al pensamiento biomédico, ubicando “a los procesos biopsíquicos humanos como procesos históricos y no como procesos naturales” (LAURELL, 1994), es decir, criticando la visión que

subraya en el modelo médico hegemónico “su biologismo, individualismo, ahistoricidad, a-socialidad, mercantilismo y la eficacia pragmática” (MENÉNDEZ, 1978, p.15). Retomemos lo que plantea en este sentido Lorenzano:

Este enfoque biológico, ciego a lo social, se transfigura en una ideología extrema -que podríamos llamar biologicismo-, que implica pretender extender sus métodos al terreno de la medicina social. De esta manera, propone solucionar los problemas de la salud pública mediante más hospitales, más médicos, más medicamentos, y no [...] mediante mejora en las condiciones de vida de las poblaciones (1994, p.54).

La solución a los problemas de los trabajadores en sus centros de trabajo no pasa por más equipamiento e infraestructura médica, e inundar de medicamentos a la población, sino por mejorar las condiciones de trabajo. Es a lo que se refería Illich no solamente como “malestar de la cultura” sino como “medicalización de la cultura”, al argumentar que “El dolor se ha vuelto un asunto político que hace surgir entre los consumidores de anestesia una demanda creciente de insensibilidad, desconocimiento e incluso inconsciencia artificialmente inducidos” (ILLICH, 1975). En la realidad argentina un ejemplo contundente es el incremento en los últimos años de la venta de clonazepam, en datos del 2014, en 105.9%, de acuerdo a información de la Confederación Farmacéutica Argentina (Cofa). No es un accidente, sí en parte avance del biologicismo, a la par de que tiene un sentido estratégico frente a la fuerza de trabajo e impacta en distintas dimensiones, si coincidimos de que

[...] las necesidades subjetivas de aumentar la esperanza de vida en general y de los períodos activos en particular inducen al desarrollo de formas supuestamente prolongativas; las necesidades de la reproducción ampliada y de la apropiación de plusvalía a través de la producción y ventas de drogas y fármacos (MENÉNDEZ, 1978, p.41-42)².

Desde el ángulo en que nos situamos, entonces, los trabajadores y su salud tienen como un constructo explicativo los tiempos de trabajo, las condiciones materiales de producción, el desgaste, las presiones externas comerciales y políticas, lo que no se asimila exclusivamente a lo físico, pues “el aspecto subjetivo del trabajo entra en el proceso, pero lo más importante

2

Cf. asimismo, Márquez y Meneu (2003). En el mismo sentido, en términos de nutrición, cf. Veraza, 2007.

es la significación social que se da a determinada actividad” (DE LA GARZA, 2001, p.16). Todo esto bajo la premisa de que el “trabajo va siempre acompañado de sufrimiento y/o placer en función del contenido y de la organización del proceso de trabajo, de las condiciones y medio ambiente de trabajo [...] relaciones con clientes o usuarios y con el colectivo de trabajo donde está inserto” (NEFFA, 2015, p.16).

No es un atributo consustancial el que se ponga más atención en el trabajo que en la salud, ni un hecho coyuntural. Algunos argumentos, correlato de sendas reflexiones teóricas: “El cuerpo es la primera herramienta de trabajo. Dolor y enfermedad se perciben tan pronto como la obstaculización de las actividades profesionales y personales se deja sentir”, plantea Le Breton (1999, p.165); Berlinguer, por su parte, argumenta de manera similar, señalando que “quien no tiene propiedades ni rentas y vive sólo de su propio trabajo, teme la enfermedad porque afecta simultáneamente a la persona y al instrumento de la ganancia, y es en consecuencia una doble amenaza” (BERLINGUER, 1994, p.43), a lo que se suma Boltanski, aludiendo al peso de exigencias que cumplen

[...] fundamentalmente una función de regulación tendiente a impedir que los sujetos obligados por su condición económica a utilizar intensamente su cuerpo, establezcan una relación reflexiva y conciente con él, porque tal relación sólo podría disminuir su resistencia, reduciéndose así la calidad y la cantidad del trabajo que aporta (BOLTANSKI, 1975, p.86).

312

Esta lectura del cuerpo como máquina no se aparta de la impronta de la Administración Científica del Trabajo y, sin casualidades, del surgimiento de la medicina como ciencia: la expropiación del conocimiento empírico de los trabajadores, la profundización del proceso de subsunción real del trabajo al capital [no solamente el control del tiempo y espacio de trabajo, sino también del propio proceso de trabajo, de la actividad, con el siguiente paso de la imposición de la estandarización de herramientas y manuales de operación, así como los cambios en los modos y mundos de vida] y la emergencia y formalización de los planteos de Taylor y Fayol, por un lado, y las aportaciones de Pasteur en 1862 y casi 50 años después la publicación del Informe Flexner en 1910, como, en el campo de la medicina, “dos referentes insoslayables del proceso anterior, a partir de los cuales se toma de la forma de producción dominante –la máquina– la concepción del cuerpo[...] y de la causalidad microbiológica, la respuesta a la búsqueda de una teoría de las enfermedades” (SPINELLI, 2005, p.315). El

hombre máquina en el taylorismo, manifiesto en control visiblemente físico, lo que Ibarra (1994) tipifica como “sometimiento corporal”, apoyándose en el planteo de Foucault (1980). El hombre máquina como fuente y mediación, constructo de dos narraciones logocéntricas, la Administración y la Medicina, que se reclaman científicas. Aquí opera, creemos, lo planteado por De Gaulejac, retomando a Foucault:

Disponemos aquí de una tecnología política, en el sentido marcado por Michel Foucault en sus análisis del poder. Es decir, se trata de un conjunto de micro dispositivos que no aparecen como el producto de una concepción centralizada, de un sistema de dominación preestablecido, sino como un conjunto inconexo de tecnologías, de reglamentos, de procedimientos, de equipamientos y de discursos que emergen en un momento histórico dado. Aunque se concibieron en lugares distintos y sin que mediara concertación alguna, estos elementos son portadores de características comunes y de una concepción similar del orden social (DE GAULEJAC, 2006, p.406).

Sus efectos en los trabajadores tienen un origen remoto y como se aprecia en la discusión, una permanencia, para nuestros fines incluso, a pesar de los cambios, en las experiencias en las fábricas recuperadas. Es en este caldo de cultivo, en el que prima el trabajo sobre la salud, que en la inauguración del siglo XXI argentino aparece “un riesgo paradigmático: perder el trabajo fue opacando otros riesgos propios de cada actividad laboral” (TOTTINO, 2011, p.121). En un presentismo que, valga la paradoja, lleva una historia larga: “Los trabajadores, en el día a día de sobrevivir en la cooperativa, no le dan mucha bolilla al tema de la salud”, rememoraba el presidente de la Federación de Cooperativas Autogestionadas de Buenos Aires (Fedecaba), Hugo Cabrera, por lo que los síntomas que se generan en esa situación de extrema tensión se pueden ver a la distancia.

Son compañeros que están en la calle mucho tiempo y tienen un grado de estrés muy grande [...] En el taller de salud que se realizó en enero de 2003 en el encuentro Enero Autónomo, una de las conclusiones fue que el movimiento en su conjunto es quien cura (ZIBECHI, 2006, p.140).

Lo apuntado por Zibechi, más allá de los cambios notables que se han generado en el último tiempo [en particular los últimos dos años, con la llegada a la presidencia de M. Macri], es

parcialmente cierto, si se entiende que las nuevas condiciones de trabajo hacia adentro, las relaciones que se han establecido hacia adentro y con el afuera [relaciones mercantiles y no mercantiles, de reconocimiento y solidaridad], la forma de encarar niveles de participación antes impensables, son un tejido que hace más soportable la jornada de trabajo (cf. HASSARD, 1998), no así la condición general en que se encuentran las empresas recuperadas, a la par de que tiene como consecuencia un haz de problemas que tienen que visibilizarse.

Explorar estos puntos de tensión, la acción frente al riesgo de perder el trabajo, el trabajo a façon, las jornadas extensas y el sufrimiento generado por la asunción de nuevas tareas, en la bibliografía producida sobre fábricas recuperadas, son parte de nuestras preocupaciones para abordar en esta exposición.

“NO NOS VAMOS”³

Al comenzar el siglo XXI, la probabilidad real de transitar al desempleo recorría toda la geografía argentina. Los cambios en la estrategia de acumulación del capital, la hegemonía del poder financiero, la ausencia de una política de Estado en materia industrial, modificó el horizonte del trabajo y económico en el sur del continente. Agreguemos una capa más a la desazón colectiva, manifiesta en el “que se vayan todos”, como un rechazo tajante a las formas tradicionales de hacer política y a un paradigma de democracia que hacia agua por todos lados. Un breve e intenso período de tiempo en el que los cambios en el poder ejecutivo avanzaron más rápido que las estaciones. La crisis económica y el desfundamiento político generó efectos sociales como los que ocupan nuestra atención: fábricas abandonadas por sus dueños, recuperadas por sus trabajadores.

Un hecho que ilustra el tamaño de la crisis, y que debe ser ponderado con mayor atención, es el fenómeno de la migración, que de acuerdo a lo planteado por Calvelo presenta durante el siglo XX y comienzos del XXI, cuatro etapas. Para los fines que nos ocupan ponemos atención solamente en las dos últimas. Después de la “sangrienta dictadura” (1976-1983), ya en democracia, la tercera etapa (1989-1992) se caracterizó por una expansión de la precariedad laboral, el desmantelamiento de la planta productiva, el

³ Es el lema de los trabajadores de la Pizzería Mi Tío (facebook y hashtag #DeMiTíoNoNosVamos), que en marzo de 2017 recuperaron la unidad productiva en la que laboran, después de una deuda patronal no saldada, sin aportes a la jubilación y prácticamente borrados de la obra social (“Muzza sin patrón: pizzería autogestionada”, *Hecho en Buenos Aires. Saliendo de la calle*, año 17, No. 201, mayo 2017). Se quedan los trabajadores, rotándose esta tarea, para evitar el desalojo.

aumento del desempleo y una hiperinflación, generándose un numeroso exilio económico. Esta etapa es un referente, por su cercanía e impacto, para las generaciones que vivieron la cuarta etapa⁴. Señala en ese sentido Calvelo (2008): “Desde 1998, la economía entró en un profundo estancamiento y recesión y las condiciones de vida de la población se deterioraron drásticamente”. Producto de esto comienza la cuarta etapa emigratoria, en la que los “años 2000, 2001 y 2002 podrían haber sido los de mayor intensidad emigratoria”, que coincide con la ola de rebelión obrera por recuperar las fábricas. Es decir, en la Argentina de esos años muchas personas decidieron (se vieron forzadas) marcharse de su país para encontrar trabajo en otras latitudes, muchas otras engrosaron las filas de los desocupados, un número también consistente aceptó, con tal de mantener el empleo, que se precarizaran aún más sus condiciones de trabajo, otras decidieron (se vieron forzadas) quedarse en sus espacios de trabajo, recuperarlos, para no perder su fuente de ingresos, aunque esto pudiera significar un conjunto de riesgos, como el que registra Aiziczon, de un planteamiento expuesto en el boletín *La voz de los ceramistas*, año 1, número 3, 12/08/00, de la Comisión de Mujeres en el contexto de la muerte de un obrero (Daniel Ferrás) en Neuquén: “Nuestra preocupación ahora, más allá de los despidos, las presiones [...] es que si a nuestros esposos les llega a pasar algo acá adentro, sabemos que no tienen ningún medio para solucionarlo”(AIZICZON, 2009, p.203).

Los trabajadores de las unidades económicas recuperadas oteaban lo que ocurría en el mundo del trabajo. En los testimonios se resalta el temor a lo que veían en las calles de las ciudades argentinas: ejércitos de cartoneros y el miedo en llegar a estar así, en esa condición social: “la lucha comienza en el deseo de mantener lo que se poseía y en el miedo a quedar en la situación más terrible que puedan imaginar: desocupados. Este miedo es un motor extremadamente poderoso y no deberíamos subestimarlos (MAGNANI, 2003, p.10). Bialakowsky también se mete en esta discusión, reconociendo que el temor a perder el trabajo es un resorte que explica en parte el proceso de las fábricas recuperadas: “...la capacidad de acción derivada del temor a la pérdida de trabajo y de la incertidumbre de la desocupación, constituye el común denominador de este creciente fenómeno”(BIALAKOWSKY et al., 2005, p.222). Vale señalar que no se trata de trabajadores

4

Es elocuente lo planteado por Jara: “Todos sabemos lo que significó la década del noventa para nosotros; aquellos eran tiempos de desocupación masiva e incertidumbre. Una manera de organizarnos era la reflexión constante sobre el momento que nos tocaba vivir”, como mujeres y desde la necesidad diversa (2008: 169).

“marginales”, ni las fábricas recuperadas forman parte de las estrategias para sobrevivir. Lo que está presente es el miedo a perder certezas, campos de seguridades, condiciones ordinarias:

No solo los trabajadores se encontraron con las típicas dificultades de infraestructura, acceso al mercado y viabilidad comercial que años después debieron enfrentar el grueso de las ERT, sino que su principal obstáculo fueron ellos mismos, en su incompreensión de que un problema incorporado en el imaginario de los asalariados como pasajero, el desempleo, se convertiría en permanente (RUGGIERI, 2012, p.63).

Por ello, en esta obviedad, coincidiendo con Menéndez (1978), podemos afirmar que “es casi obvio señalar que las enfermedades de la desocupación son mucho más graves y las más intensamente desarrolladas en los países del capitalismo dependiente” (1978, p.25). Para los “marginales”, vivir en marginalidad es su condición cotidiana –más allá de los matices finos que hay en esta discusión-, pero para los trabajadores que tenían en sus historias personales muchos años de trabajo en condiciones de formalidad, la desocupación era una alteración de vida. Laurell señala las diferencias del impacto del desempleo en trabajadores con historias laborales distintas, en un argumento que pinta canas pero sigue vigente:

316

El último efecto de la reconversión industrial para la salud obrera a considerar es, justamente, el surgimiento de un nuevo tipo de desempleo: aquel que afecta a los obreros que tenían trabajo de base con salario fijo, prestaciones y seguridad en el empleo y no a la parte de la población crónicamente subempleada que tiene estructurada toda una estrategia de sobrevivencia en condiciones adversas [...] la pérdida del empleo en grupos que antes lo tenían asegurado, tiene graves repercusiones en la salud somática y mental tanto a corto como a largo plazo y genera estados de estrés que se mantienen durante años (LAURELL, 1987).

Esta situación flotaba como un riesgo psicosocial en el ambiente. La fábrica recuperada es punto de encuentro que alude a la defensa y la lucha por conservar el trabajo, construyendo en la marcha nuevas formas de relaciones sociales, de discusión, convivencia y toma de decisiones, que confronta al inefable mito del capital y a su sustento meritocrático, y algo más: la preocupación por la subsistencia apunta hacia la dignidad. En la bibliografía revisada en general esto se destaca, entre otros, por Fajn, 2003; Rebón y Salgado, 2007, p.1-2; Saavedra, 2005, p.178.

TRABAJO A FAÇON

En las fábricas recuperadas es un hecho ordinario la presencia del denominado trabajo a façon, es decir, el aprovechamiento de las instalaciones y de la fuerza y saberes de los trabajadores para hacer allí lo que un cliente externo requiera. Dicho así, haciendo abstracción de las fábricas recuperadas y las condiciones históricas en las que surgen, no debería haber problema: hay un requerimiento productivo, se cumple. Pero en la dimensión histórica concreta, sin hacer abstracción de las condiciones históricas que dieron origen al proceso de recuperación de fábricas, y a los esfuerzos por mantenerlas independientes de patrones y de la lógica del capital, las cosas son diferentes. Detengámonos brevemente en esto.

Con una postura crítica frente al trabajo a façon, Ruggeri plantea que

la relación capital-trabajo apenas se altera, lo que cambia es la percepción del trabajador. A veces, especialmente en el caso en que aparecen gestores de la tercerización del trabajo, la relación se tergiversa de tal modo que el empresario que compra la fuerza de trabajo, más el uso de las instalaciones de la ERT, aparece como un 'cliente' de la empresa, cuando la realidad es muy otra: la ERT pasa a formar parte externa del proceso de trabajo de la empresa a la que pareciera estar vendiéndole un servicio. La extracción de plusvalor se sigue dando, pero fuera de la fábrica, oculta a la vista del trabajador (RUGGIERI, 2012, p.89).

317

No es un escenario para discutir sobre principios. Pragmáticamente, los trabajadores ocuparon las unidades productivas para evitar el despojo de su condición humana. Esto los ha llevado a ensayar formas de convivencia y de toma de decisiones para lo que nunca fueron entrenados, pues la inducción en las empresas, donde hay, no plantea en su malla de edificación comportamental cómo manejar de manera autónoma y con principios de democracia de base obrera las unidades productivas y, además, recuperadas. Los trabajadores fueron necios al no irse a sus casas, en aprender cosas que antes eran inaccesibles y a caminar en rutas inexploradas para *ser*. Pero en una parte de lo enunciado subyace uno de sus puntos débiles: la dependencia del mercado. Y aquí, simplificando las cosas, podemos acudir a un dicho popular muy simplón, pero que como sentido común se operacionaliza en las fábricas recuperadas: quien paga, manda. O al menos así lo plantea Costa:

[...] los ritmos y tiempos de producción dependen fundamentalmente de las demandas de los clientes. Esta presión sobre los tiempos que imprime el mercado se relaciona con la necesidad de especialización de las funciones y roles. Esta necesidad conlleva la dificultad para rotar en las tareas, reforzando la separación entre concepción y ejecución de las mismas al interior del colectivo de trabajadores (2010, p.120).

En una hibridez compleja, de todos modos los trabajadores conciben sus tiempos como propios, al tiempo que reconocen que “ahora el cliente es el nuevo patrón” (Costa, 2010, p.121). Por esta presencia del capital, más discreta y no definitiva pero sí consistente, por la presión económica perenne en la que se desenvuelven las unidades recuperadas, se ubica a esta modalidad como un valladar en el proceso autogestivo de los trabajadores, al limitar la autogestión de los trabajadores, trasladando el proceso de toma de decisiones de la asamblea a la negociación entre los cuadros administrativos de las fábricas recuperadas y los clientes externos: “Cuánto y qué producir, dónde comercializar y cómo administrar, y qué hacer con los excedentes quedan fuera del control de los miembros de la ERT”. Reconoce Ruggeri que los trabajadores se organizan autónomamente, “pero los tiempos y los resultados de su trabajo son a medida del ‘cliente’” (2012, p.79-80), por lo que coincidiendo con Costa y Ruggeri, Lucita señala que el trabajo a façon es “una suerte de patrón oculto” (2010, p.245), controlando la entrega de materia prima, retirando el producto, fijando ritmos de trabajo y controlando la cadena de distribución, lo que da lugar a pensar en un proceso de autogestión que oscila entre lo formal y lo real, agregamos nosotros.

Ahora repensamos este problema pero en su relación con la salud. Extendiendo los alcances de una investigación de Timio citada por Laurell, se aprecia por un lado que el trabajo a destajo y la cadena de montaje (Taylor y Ford articulados) genera altos niveles de estrés, lo que se modifica al cambiar las formas de organización del trabajo y la forma salarial. Asimismo, los efectos del destajo al romper la bisagra destajo-ingresos contribuye en esta disminución. No obstante, un filón del destajo puede colarse por la puerta de atrás en el trabajo a façon como una neocontratación que retrotraiga los avances logrados en las unidades recuperadas, que es parte de lo que está en el centro de la discusión.

EXTENSIÓN DE LA JORNADA, ¿MUERTE PREMATURA?

En un conjunto de testimonios recolectados en investigaciones con diferentes propósitos, los trabajadores de las fábricas recuperadas aluden a las largas jornadas de trabajo que realizan, sea para cumplir con los ritmos de producción, sea porque han hecho de la fábrica su espacio hogar, sea por el temor al desalojo. Razones distintas, pero hay extensión de la jornada. Aunque como el tiempo es una producción social, la acción colectiva recuperadora hace ver al tiempo de distinta manera:

No cuento. 10, 12, 14 horas por día, las que sean necesarias. No cuento en horas. Las horas no quieren decir lo mismo que antes. Antes trabajaba 12 horas y volvía a casa explotado, destruido. Hoy si vuelvo a casa cansado, es un tipo diferente de cansancio. Porque por adentro te pasa una caravana de satisfacciones que a veces es difícil de explicar...No tengo problemas en casa con mi familia por esto, porque les transmito todo lo que pasa acá, así que están siempre informados de lo que pasa (entrevista a “Manotas” en MAGNANI, 2003, p.85).

Agreguemos, para comprender el sentido del “tipo diferente de cansancio”, que los trabajadores ahora pueden tomar mate –prohibidísimo en las experiencias previas-, escuchar música, es decir, hacer más soportable la jornada de trabajo, aun cuando se extienda, y ya no como bajo el control patronal, trabajar “esquemáticamente”, “armadito”: “Nosotros, en las líneas, podíamos salir de una carrera a poner una prueba, después ir a pulirla, en el caso que hubiese que pulirla. Y después tenías que volver a producir, o sea volver a la línea, no podías salir a charlar a otro sector, era muy limitado eso” (Colectivo Escribidor Cuarto Fuego, 2012, p.23). Así, más allá de la lectura particular que destacamos del trabajador, que distingue entre una condición particular, en un caso bajo el mando capitalista, en otro, con la resignificación de la jerarquía a partir de la participación de los trabajadores –“obreros...no, compañeros” (BIALAKOWSKY et al., 2005, p.231)-, las jornadas largas están presentes y tienen efectos múltiples. Tres botones de muestra, para entender la gravedad del problema, a saber: Tottino alude al caso de una trabajadora del BAUEN⁵ que decide vivir en el hotel por lo ambiguo del horario y la carga de trabajo, dejando su casa (TOTTINO, 2011, p.133); algo similar se apunta en una experiencia en Brukman:

5

Historia de los cambios: Bauen, como apellido, alude a la empresa patronal, hoy en manos de los trabajadores, en tanto BAUEN es acrónimo de Cooperativa de Trabajo Buenos Aires Una Empresa Nacional.

[...] la fábrica sobrepasa el estricto espacio laboral, productivo para convertirse además en un espacio donde además se 'vive': algunos trabajadores pasan ahí la mayor parte de la semana para evitar el costo de transporte, otros viven ahí porque no tienen casa o porque tuvieron conflictos con la familia (MAGNANI, 2003, p.47).

Conflictos que se van lavando con el tiempo, en una mirada retrospectiva, que sin embargo dejan marcas de sufrimiento: "En el medio de esta lucha, me separé. Fueron problemas personales, pero era también la falta de confianza; tenía que quedarme más tiempo acá y tuve que elegir la desconfianza y los celos o la lucha, y elegí la lucha. Inclusive ahora estamos mejor" (FERNÁNDEZ et al., 2011, p.179).

Veamos otro ángulo de la discusión, más en un plano teórico: "la salud se deteriora con el avance de la edad mucho más entre los trabajadores por turnos que en los que trabajan en horario diurno. Resultados similares se han obtenido respecto de los trabajadores de cadenas de montaje" (RODRÍGUEZ, 2005, p.128). Laurell, por su parte, enfatiza, pensando en la lógica productiva bajo el capital:

Estas necesidades del capital son contrarias a las del trabajo, ya que está ampliamente comprobado que el trabajo por turnos, y especialmente cuando hay rotación, tiene efectos negativos sobre la salud del trabajador. Esto se muestra principalmente en problemas gastrointestinales, la agudización de problemas nerviosos, insomnio, y una incidencia mayor de accidentes graves; problemas que se relacionan con la perturbación del ciclo fisiológico básico llamado el ciclo circadiano (LAURELL, 1984, p.29).

320

Agreguemos a este mapeo que existe el riesgo de que se incremente el número de accidentes y su gravedad. Las situaciones descritas no se apartan de lo enunciado sobre las fábricas recuperadas, o el viejo planteo de Marx hace 150 años, al revisar minuciosamente el peso de la extensión de la jornada de trabajo y el papel del capital, los trabajadores y los inspectores, más allá del peso de lo masculino en el argumento:

La comisión entiende que prolongar la jornada laboral a más de 12 horas constituye una *usurpación* de la vida doméstica y privada del obrero y provoca efectos morales desastrosos, *entremetiéndose en la intimidad hogareña de cada hombre y exonerándolo de sus deberes familiares* como hijo, hermano, marido, padre. Ese trabajo de más de

12 horas tiende a minar la salud del obrero y provoca así una *vejez y muerte prematuras*, para gran infortunio de las familias de los trabajadores, a las que de este modo se *priva*” (are deprived) ‘del cuidado y el apoyo del jefe de familia cuando más los requieren’ (MARX, 2010, p.303)⁶.

En el discurso del capital, de los empresarios que piensan en el ritmo de las máquinas, en el flujo continuo, en los gastos que significa parar una máquina, en los que cultivan la economía y la administración como ciencias del enriquecimiento, y que en su ensamble han generado una apreciación del tiempo que ha trastocado la sociedad, se va a argumentar por una parte que no hay diferencias en su impacto en salud entre jornadas de trabajo diurnas o nocturnas y, por otra parte, históricamente han minimizado los efectos de la prolongación de la jornada de trabajo. En ambos casos, el conocimiento acumulado apunta en otra dirección.

Las experiencias en las fábricas recuperadas en este punto de la extensión de la jornada tienen un lugar de encuentro. En evidencia empírica se plantea que “los cambios horarios inesperados parecen ser más frecuentes en la cooperativa de trabajo que en la empresa tradicional capitalista” (ORELLANO, 2007, p.34). Agreguemos a esta discusión lo que pasa en el transcurso de esas jornadas extensas. Un ejemplo muy sugerente, es lo que sucede en las cocinas, en las que lo “común” es “quemarte con el borde de la olla, por ejemplo: el aceite, el spray que larga la carne cuando ponés a la parrilla y tiene un poco de aceite y te salta a las manos y te quema, o la freidora, o sea no es un accidente [...] pasa en cualquier cocina (entrevista en TOTTINO, 2011, p.135). En la acumulación de otra evidencia empírica, se plantea que hay ideas segmentadas de la accidentalidad: “Los accidentes considerables, cuando se repreguntó, eran aquellos que pudieran inhabilitar a la persona a desarrollar el trabajo. Los cortes o quemaduras parciales, o las lumbalgias, eran tomados como sucesos propios del trabajo” (BALDI, 2011, p.15). Estos hechos no se ven así como accidentes, hay una naturalización del riesgo⁷. Vale señalar que esta postura frente a la accidentalidad, como el caso de las jornadas extensas, no es patrimonio exclusivo de los

6

El problema de la extensión de la jornada de trabajo, relacionada con el plustrabajo, es una preocupación constante en la obra principal de Marx [cf. 2010, como un abanico de tensiones y la articulación de la economía con la sociología y la historia, pp. 293, 296, 302-303, 321, 324, 325, entre otras].

7

trabajadores en las fábricas recuperadas, está presente en un amplio conjunto de destacamentos laborales. En el caso argentino, para los docentes, cf. Martínez, 2006: 36; para el personal médico, cf. Spinelli et al., 2013. Hay múltiples ejemplos que coinciden en naturalizar las condiciones de trabajo, se presenten o no accidentes, tal como lo registra Novik: “poca importancia que el trabajador concede a algunos factores, como el ruido, el calor, sea porque “forman parte del lugar de trabajo”, sea porque son compensados por primas” (1993, p.108).

En una escala distinta, y con los soportes emocionales que da la incursión en procesos inéditos, a pesar de ello en las fábricas recuperadas se presenta un cuadro problemático que en algunas dimensiones se aproxima al de las unidades de producción que trabajan directamente bajo la dirección gerencial capitalista. Sin determinismos, veamos lo que apunta Neffa para que nos ayude a pensar, a partir de lo expuesto, en nuestros objetos de observación:

La organización del trabajo puede generar los RPST [Riesgos Psicosociales del Trabajo] cuando predomina una extrema división social y técnica del trabajo, cuando la carga de trabajo es muy grande o intensa y es reducido el tiempo para ejecutarlo; cuando se trabaja en situaciones de estrés; cuando las tareas deben hacerse siempre en forma urgente con fuertes restricciones de tiempo y se dispone de poco margen de autonomía y de maniobra para responder a exigencias de la producción o de la prestación de servicios cuya cantidad, cadencia y normas de calidad son difíciles de alcanzar (NEFFA, 2015, p.359).

DEL PISO DE LA FÁBRICA A LA OFICINA COMERCIAL

Una experiencia que ineludiblemente ha sido realizada en las unidades productivas recuperadas es la asunción de nuevas tareas y responsabilidades. Sobre esto apunta Rebón: “En estos procesos, se produce una recalificación de los trabajadores que aprenden nuevas actividades con similares niveles de calificación o pasan a ocupar funciones con mayores niveles de complejidad” (REBÓN, 2004, p.57). Así, el desplazamiento de las líneas intermedias de mando y del comando gerencial, dado que fueron los primeros

destacamentos de personal que emigró de las fábricas en proceso de recuperación por los trabajadores, han generado cambios en la organización del proceso de trabajo.

Nuevas experiencias y saberes que tienen repercusiones en los sujetos, en la organización del trabajo y, en una escala menor, en los procesos de toma de decisiones. Veamos algunos abordajes en ese sentido: como producto de la rotación en los puestos de trabajo por las exigencias de mantener la producción en las unidades económicas recuperadas:

La reasignación de tareas con una lógica distinta y la simultaneidad de las mismas a las que están sometidos por la organización original y la imperiosa necesidad de poner en marcha nuevamente la fábrica extiende significativamente los niveles de riesgo a los que están sometidos estos trabajadores/socios (PANAIA y BOCCHICCO, 2008, p.339).

Para comprender este problema, Fajn (2003), Rebón (2004), Ruggeri (2014), Hudson (2011) y Gracia (2011), entre otros, señalan que dada la disminución del personal administrativo y de dirección, en las fábricas recuperadas hay más polivalencia y rotación; explican por qué se produce, incluso Gracia señala que se trata de su “principal estrategia” (2011, p.349), y de sus efectos en la generación y socialización del saber hacer y del quién lo hace, no así de un filón en lo concerniente a sus consecuencias negativas.

Hudson hace un apunte muy significativo: hay modos “distintos de habitar las cooperativas entre los que asumen funciones directivas (con una carga de trabajo intelectual-inmaterial) y los que vuelcan su trabajo en actividades productivas”, hecho más consistente en las personas que realizan “funciones como presidentes o, eventualmente, como miembros de los consejos de administración” (HUDSON, 2011, p.22 y 37, respectivamente). Un problema desde la visión de los trabajadores en general, más en particular de los que están en el piso de las fábricas, en las líneas de producción, en actividades que desde el taylorismo son ubicadas como de “ejecución”, para este conjunto de trabajadores las labores relacionadas con la “concepción”, con lo inmaterial [p.ej. negociar con proveedores, llevar la nómina o atender los requerimientos de los “patrones ocultos”, siguiendo las palabras de Lucita] no generan desgaste, no como el del piso de producción, se disminuye su importancia, así como se minimizan los efectos en términos de presión y exigencias a sujetos que no necesariamente se formaron en determinados campos

de conocimiento. El argumento del trabajador de que el patrón no se desgasta como él se reconfigura para dirigirse al compañero [dixit Bialakowsky]. No obstante, esta acumulación de saberes [responsabilidades, relaciones, jornadas extensas, etc.] implica estatus diferentes sustentados en reconocimiento y confianza, lo que se manifiesta de distintas formas:

[...] esas transformaciones provocan una extensión ilimitada de la jornada laboral y una disolución o disminución drástica del tiempo libre; dicho panorama ha provocado en los últimos años la incipiente emergencia de síntomas en la salud física y mental de estos trabajadores (HUDSON, 2011, p.22).

Sin hacer a un lado lo planteado por Hudson, sin embargo es pertinente anotar que esta sintomatología abarca a un conjunto más amplio de trabajadores, no solamente a los que desarrollan labores de coordinación administrativa en el caso de las fábricas recuperadas. Esto por las presiones mismas de mantener determinados niveles de producción, por la rotación en los cargos de coordinación y por la gravitación, en muchos casos, de sanciones jurídicas y desalojos. Parte de la carga enunciada también atraviesa la piel de los que directamente realizan labores operarias. Las fábricas recuperadas no son ajenas a la reconfiguración general del capital, como indica Bialakowsky, a las “dimensiones de alienación”, por lo que los procesos de autogestión “enfrentan al desafío de un rediseño acerca de la intensidad de los tiempos de producción, la creación de hábitos de seguridad, de detección de riesgos, de calidad del producto y de su relación con el consumidor y el ambiente” (BIALAKOWSKY et al. 2004, p.243), por lo que

[...] entre las tensiones que surgen en la nueva gestión coproductiva, no debemos perder de vista la problemática referente a las nuevas condiciones de trabajo [...] el eje del conflicto se desplaza en la medida en que [...] se asumen nuevos riesgos y mayor desgaste por el empobrecimiento de las condiciones de trabajo y los medios de protección al trabajador. El padecimiento antes instrumentado por el poder gerencial se torna ahora en una problemática al interior del proceso productivo, determinado [...] por la tecnología anterior [...] Desde esta perspectiva, debería haber un rediseño tecnológico que contemplara estos dos cuidados (BIALAKOWSKY et al., 2005, p.239).

Algo similar es apuntado por Bauni y Fajn, poniendo atención en que no hay neutralidad en las tecnologías de gestión, que “forman parte de estrategias, regulaciones y modalidades organizativas que descansan en el aumento de la productividad, el control y la

eficiencia [...] para poder competir en el mercado” (2010, p.23). Un riesgo, latente, es que cristalice en una nueva “tecnología de poder”, en la tensión horizontalidad-delegación y una resignificación del discurso del capital encarnado en prácticas socialmente aceptadas.

CONSIDERACIONES FINALES

Los gobiernos kirchneristas apoyaron las experiencias de las fábricas recuperadas, después cooperativas, sin embargo, hubo límites precisos: el peso del Poder Judicial, bancadas legislativas con presencia importante de la derecha y de una construcción social crítica a los ensayos sociales autonómicos en el mundo del trabajo [en los propios sindicatos y en destacamentos de trabajadores] que entorpecieron la consolidación formal y capacidad de reproducción de las cooperativas, que puso en evidencia la fragilidad de una política institucional de expropiación que edificara certezas para los trabajadores de las fábricas recuperadas. Con el gobierno de Macri este conjunto de adversidades se ha engrosado: cierre de fábricas, cerrazón frente a los argumentos de los trabajadores. La preservación de las tensiones sociales para las organizaciones, que encaran el riesgo de cerrar las puertas.

A esto se suma la fragmentación organizacional por diferencias entre las organizaciones de organizaciones, por diferencias al interior de las organizaciones entre trabajadores que realizan labores administrativas y los que realizan directamente trabajo de operadores, los de mayor edad y más presencia en las cooperativas frente a trabajadores jóvenes y en ocasiones menos comprometidos con las cooperativas. Agreguemos a esta complejidad la fragilidad en los vínculos entre las organizaciones en rebeldía, así como por el impacto diferenciado del mercado en las experiencias concretas de las fábricas recuperadas. Fábricas reinventadas, con experiencias inéditas, que en su interior reeditan prácticas delegativas, como parte de las dificultades en el tránsito a organizaciones autónomas.

Las fábricas recuperadas son un desafío para los Estudios Organizacionales y sin duda para los trabajadores. Su organización horizontal, la ruptura con las jerarquías [operar sin patrón], la mayor participación de los trabajadores en las decisiones [de distribución del trabajo, horarios, ingresos, responsabilidades], la tensión frente a las prácticas delegativas, la ampliación en el repertorio de tareas [sin descontar los problemas que subyacen en cada una de estas dimensiones], son un soporte emocional para los trabajadores, en el que se apoyan para enfrentar las consecuencias de las largas jornadas de trabajo, de la monotonía

laboral, de la angustia por la necesidad de aprender cosas nuevas, así como de la incertidumbre de la permanencia o no de las cooperativas.

En las fábricas recuperadas, la principal atención en su estudio se ha dirigido al esfuerzo obrero-colectivo de quebrar la cadena de dominación capitalista. Sin duda se trata de una construcción social que a través del diálogo, de los acuerdos, de la pugna constante con la cultura de la delegación, de erosionar ligeramente el peso del mercado, así como de mantener lo colectivo como cemento estratégico, no sólo ha permitido que las primeras experiencias se mantengan sino incluso, en un caudal menor, se sigan presentando casos de “recuperación”, tomando distancia del comando administrativo y gerencial en los espacios laborales. Un ejemplo reciente que se expuso, el caso de la *Pizzería Mi Tío*. En una mirada panorámica, Ruggeri hacía una anotación pertinente para comprender la permanencia del fenómeno de las ERT, subrayando su importancia, en el contexto de los cierres y quiebras de empresas, en cuanto a la mantención del trabajo: “no solo las ERT surgidas alrededor de la crisis del 2001 se han preservado funcionando, sino que han aparecido en forma permanente nuevos casos” (RUGGERI, 2014a, p.17). Empero, en algo aparentemente contradictorio, un informe de la Cátedra Abierta de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) recientemente referido en *Página 12* alertaba sobre la situación de las fábricas recuperadas, destacando que aumenta la cantidad de empresas recuperadas por el cierre de fábricas y un conjunto de condiciones similares a las que generaron la implosión al comenzar el siglo XXI, pero al mismo tiempo estos mismos factores “generaron un fuerte deterioro en la situación económica de las empresas recuperadas, con caída de la producción e interrupción en algunos casos, bajas nominales de los retiros monetarios de los asociados y reducción del nivel de empleo”⁸. Por estas circunstancias, sin dejar de lado el relieve de las fábricas recuperadas en el combate al desempleo, en este sentido de la construcción social y el aprendizaje colectivo, tomando distancia del mercado, habría que revalorar la forma en que se encara el desempleo desde las experiencias de los trabajadores de las fábricas recuperadas: “lo que plantean las empresas recuperadas en particular y una parte de los movimientos sociales en general, es la posibilidad de resolver el desempleo de manera colectiva” (PALOMINO, 2008, p.94). Es decir, este problema no se agota en la coyuntura actual.

⁸Lewkowicz, Javier “La crisis acorrala a las recuperadas”, *Página 12*, 10/01/2018.

La salud en sus múltiples dimensiones atraviesa de manera transversal al mundo del trabajo, en lo que hace a las relaciones jerárquicas, entre pares, con los círculos concéntricos inmediatos y mediatos, así como la relación de los trabajadores con la tecnología y en su quehacer específico. En las fábricas recuperadas la salud sigue siendo una asignatura pendiente, sin embargo como problema es transversal en la condición de los trabajadores disidentes, atraviesa la cotidianidad de la unidad de trabajo. Porque la preocupación por mantener el trabajo, el trabajar más intensamente para evitar el cierre de la fábrica, el quedarse en ella ante el riesgo alto en muchos casos del desalojo, pensar en esto y que no se agite el pecho, es imposible, así como la tensión generada frente a la presencia [posible incompreensión] de que lo que estaba en juego en la toma de la fábrica no era el número de horas de la toma sino el posible destino de esa acción fuera de las convenciones sociales. En este escenario complejo también está presente la aceptación del trabajo a façon, como algo necesario para mantenerse en la lucha, así como el trabajar a deshoras o hacer cosas que antes estaban claramente delimitadas para que las hiciera el patrón, cobijándose en el planteo de Dejours de la articulación de placer-sufrimiento, sin eludir que “el trabajo es o puede ser tanto un operador de salud, constructor del equilibrio o, por el contrario, constituir una restricción al desarrollo personal con efectos patológicos y desestabilizadores para la salud (DEJOURS en NEFFA, 2015, p.45).

Cada uno de los puntos de tensión señalados conforman la bisagra salud. Las evidencias están sobre la mesa. Baldi, por un lado, Orellano, por otro, han realizado trabajos de investigación en fábricas recuperadas a partir de comprender que “las condiciones y medio ambiente del trabajo abarcan todo aquello que influye de manera positiva o negativa sobre el trabajador, tanto los factores físicos como los psicológicos” (BALDI, 2011, p.7), a la par que Orellano plantea como objetivo investigar en las fábricas recuperadas la “organización y los procesos de trabajo” no disociados de la salud, para revisar cómo “inciden sobre la salud del colectivo de trabajo, indagando la incidencia de los factores psicosociales y de organización en la salud mental de los trabajadores” (ORELLANO, 2007, p.3).

La sensación de un cubo de agua fría nos recorre cuando nos topamos con lo que encuentra Baldi, que “[...] hasta el momento no he encontrado material específico que desarrolle el análisis de la prevención de riesgos laborales en las fábricas recuperadas” (2011, p.4). O, como señala el autor citado, “No tienen estadísticas de accidentología ni

registros de los riesgos propios de cada puesto de trabajo” (2011, p.17), al tiempo de que en su evidencia empírica no encuentra ni en la asamblea ni en el cuerpo directivo de la fábrica que estudia la salud, que ésta ocupe un lugar en la agenda de discusión. Orellano encuentra, por su parte, que en Industrias Metalúrgicas y Plásticas Argentina (IMPA), la emblemática fábrica recuperada –con un centro cultural aglutinador de la solidaridad-, hay niveles “manejables de tensión psicológica (estrés positivo); en la empresa tradicional en cambio, casi la mitad de los operarios encuestados (49.5%) realiza labores de alta tensión psicológica (estrés negativo)” (ORELLANO, 2007, p.57). Sus importantes aportes contrastan con una falencia en su investigación, pues no hay en su registro del trabajo de campo la incorporación de las mujeres, sin dar una explicación metodológica (2007, p.24).

El problema del vínculo salud-trabajo está presente, y los trabajadores de las unidades económicas recuperadas han abierto sus puertas para que se atienda este asunto. Los trabajos de Baldi, Orellano, Saavedra, Hudson, por mencionar algunos, se enganchan al esfuerzo pionero de Rosa Maldonado (enfermera, con actividad en Zanon), cuando surgió un grupo de apoyo psicológico para atender a los trabajadores de Zanon por lo extenso del conflicto:

Mucho tiempo de conflicto, no sólo de estar fuera de la casa, sino también de la amenaza de desalojo. Esto se manifestaba de distintas formas. El hecho de estar en control obrero y de no tener vacaciones, por ejemplo, los miedos permanentes del desalojo, la organización de la fábrica, poner reglas de convivencia de respeto a otro. Como las viejas reglas se rompen porque ya no está más la patronal hay que armar otras distintas. Entonces había muchos reclamos de angustia en la enfermería. Hablaban de angustia, dolores por cualquier cosa. Cansancio” (MAGNANI, 2003, p.89).

Los trabajadores han hecho su tarea, con algo más que un fantasma de desalojo encima. Trabajan largas jornadas. Algunos viven en la fábrica, angustiados porque están muy lejos de casa, porque se han roto sus hogares o simple y llanamente para evitar que los desalojen. Se han reconstruido en sus historias. Toman mate y escuchan música, rompiendo con las prohibiciones, con el “sí señor”. Caminando sin mapas han llegado a ser lo que son, a confrontar el argumento que trataba de anular su personalidad como personas y

trabajadores para construir un destino sin escuchar órdenes. Desde el quehacer científico, esta historia compleja nos exige aproximarnos de manera más rigurosa.

BIBLIOGRAFÍA

AIZICZON, Fernando. **Zanón: una experiencia de lucha obrera**, 1. ed. Buenos Aires, Herramienta, 2009.

AUBERT, Nicole y DE GAULEJAC, Vincent. **El coste de la excelencia. ¿Del caos a la lógica o de la lógica al caos?**, México, Paidós, 1993.

BALDI, Eduardo Andrés. *El riesgo laboral en una fábrica recuperada. De “recuperar” a “mejorar la calidad” del trabajo*, Argentina, Concurso Bicentenario de la patria Premio Juan Bialet Masse, 2ª edición, El estado de la clase trabajadora en la provincia de Buenos Aires, 2011.

BAUNI, Natalia y FAJN, Gabriel. Las regulaciones de trabajo en las empresas recuperadas. Orientaciones y alternativas. *Gestión obrera: del fragmento a la acción colectiva*, Uruguay, Nordan Comunidad, 2010, pp. 19-30.

BERLINGUER, Giovanni. **La enfermedad. Sufrimiento, diferencia, peligro, señal, estímulo**, Argentina, Lugar Editorial, 1994.

BIALAKOWSKI, Alberto, ROBLEDO, Guillermo; GRIMA, José Manuel; ROSENDO, Ernestina; COSTA, María Ignacia, “Empresas recuperadas: Cooperación y conflicto en las nuevas formas de autogestión de los trabajadores”, Venezuela, *Revista Venezolana de Gerencia*. Nro: 26, abril-junio 2004, pp. 229-253.

BIALAKOWSKY, Alberto Leonardo; PARTIDA, Raquel, ANTUNES, Ricardo y COSTA, María I. (comps.). **Trabajo y capitalismo entre siglos en Latinoamérica: El trabajo entre la perennidad y la superfluidad**, 1a ed. Guadalajara: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara, 2005.

BOLTANSKI, Luc. **Los usos sociales del cuerpo**, Argentina, Periferia, 1975.

BOWLES, Samuel y GINTIS, Herbert. **La instrucción escolar en la América capitalista. La reforma educativa y las contradicciones de la vida económica**, México, Siglo XXI, 1981.

BRAVERMAN, Harry. **Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX**, México, Nuestro Tiempo, 1987.

CALVELO, Laura. La emigración argentina y su tratamiento público (1960-2003), Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Córdoba, Argentina, del 24 al 26 de septiembre 2008.

Colectivo Escribidor Cuarto Fuego, *Entrevista a Jorge 'Boquita' Esparza*, Neuquén Voluntariado Universitario, 2012.

COSTA Álvarez, Cecilia. Empresas recuperadas. ¿Democratización versus mercado? Análisis de las tensiones entre autonomía y capital en el caso de la Cooperativa de Trabajo Metalúrgica 'Los Constituyentes', *Gestión obrera: del fragmento a la acción colectiva*, Uruguay, Nordan Comunidad, 2010, pp. 114-122.

DE GAULEJAC, Vincent. "Management y comunicación: del poder disciplinario al poder managerial: el poder de la comunicación", en Páramo, Teresa (coord.), *Sociedad y comunicación. Una mirada al siglo XXI*, México, UAM-Iztapalapa/Plaza y Valdés, 2006.

DE LA GARZA TOLEDO, Enrique. "Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo", en De la Garza Toledo Enrique y Neffa, Julio César (coord.) **El futuro del trabajo - El trabajo del futuro**, Buenos Aires, CLACSO, 2001, pp. 11-31.

DEJOURS, Christophe. "Nouveau regard sur la souffrance humaine dans les organisations", en Chanlat, Jean-François (coord.), **L'individu dans l'organisation**, Canadá, Les Presses de l'Université Laval, Éditions Eska, 1998, pp. 687-708.

330

ETZIONI, Amitai. **Organizaciones modernas**, México, UTEHA, 1986.

FAJN, Gabriel. **Fábricas y empresas recuperadas: protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad**, 1a. ed., Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2003.

FEDECABA, para otra economía, "Conversamos sobre empresas recuperadas y salud mental", Argentina, 6 octubre 2016.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Inés y PARTENIO, Florencia. "Empresas recuperadas en Argentina: producciones, espacios y tiempos de género", *Tabula Rasa*, Bogotá - Colombia, No.12: 119-135, enero-junio 2010.

FERNÁNDEZ, Ana María; LÓPEZ, Mercedes; IMAZ, Xabier y CALLOWAY, Cecilia. "Brukman: de la estrategia a la autogestión", en Fernández, Ana María y colaboradores, **Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas**, Buenos Aires, Editorial Biblos, Tercera edición, 2011.

FERNÁNDEZ, Ana María; LÓPEZ, Mercedes; IMAZ, Xabier y CALLOWAY, Cecilia. “La invención de las fábricas sin patrón”, en Fernández, Ana María y colaboradores, **Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas**, Buenos Aires, Editorial Biblos, Tercera edición, 2011.

FOUCAULT, Michel. **Historia de la sexualidad, la voluntad de saber**, México, Siglo XXI, 1986.

FOUCAULT, Michel. **Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión**. México, Siglo XXI, colección Nueva criminología y derecho, 1980.

FRANCO, Silvia y GONÇALVEZ, Luis. Clínica laboral: nuevos abordajes clínicos y organizacionales para los síntomas contemporáneos. En: Schvarstein, Leonardo y Luis Leopold (comps.), *Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario*, Argentina, Paidós, 2005, pp. 151-169.

GASPARINI, Giovanni. Temps et travail en Occident. En: Jean-François Chanlat, (ed), **L’individu dans l’organisation. Les dimensions oubliées**, Canadá, Les Presses de l’Université de Laval/Editions Eska, 1998.

GERMANI, Ana Alejandra. “Empresa recuperada: algunos apuntes sobre la reciente experiencia argentina”. En: Panaia, Marta (coord.) **Trabajos, cuerpos y riesgos**, Buenos Aires, Luxemburg, 2011, pp. 265-291.

331

GONZÁLEZ, María Alicia. *Empresas recuperadas y un estudio de caso: SASETRU Gestión obrera*. Argentina, Tesis Licenciatura Universidad Nacional de La Plata, 2007.

GRACIA, María Amalia. **Fábricas de resistencia y recuperación social: experiencias de autogestión del trabajo y la producción en Argentina**. 1a.ed., México, El Colegio de México, 2011.

GUELMAN, Anahi. Formación para el trabajo en una empresa recuperada: Trabajo territorial y formación política, *Revista del IICE /31*. ISSN 0327-7763, 2012, pp. 69-82.

HASSARD, J. Pour un paradigme ethnographique du temps du travail. En: Chanlat, Jean-François (dir.), **L’individu dans l’organisation, les dimensions oubliées**. Canadá, Les Presses de l’Université Laval, Eska, 1998.

HUDSON, Juan Pablo. Fábricas recuperadas por su trabajadores: mil hojas. En: Panaia, Marta (coord.) **Sociología del riesgo. Accidentes de trabajo en el sector informal**. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2008, pp. 253-310.

HUDSON, Juan Pablo. Estudio sobre los presidentes de las empresas recuperadas por obreros. Una aproximación al trabajo intelectual y sus riesgos. En Panaia, Marta (coord.) **Trabajos, cuerpos y riesgos**. 1a. ed. Buenos Aires: Luxemburg, 2011, pp. 19-44.

IBARRA, Eduardo y Luis Montaña. **Mito y poder en las organizaciones: un análisis crítico de la Teoría de la Organización**. México, Editorial Trillas, 1987.

IBARRA, Eduardo. Organización del trabajo y dirección estratégica. Caracterización de la evolución de los paradigmas gerenciales. En: **Argumentos para un debate sobre la modernidad. Aspectos organizacionales y económicos**. Serie de Investigación 13, México, UAM Iztapalapa, 1994.

ILLICH, Iván. **Némesis médica: la expropiación de la salud**. Barcelona, Barral, 1975.

JARA, Neka. "La autogestión como éxodo. El MTD de Solano". En: Giarracca, Norma y Massuh, Gabriela (comps.), **El trabajo por venir. Autogestión y emancipación social**. Buenos Aires, Editorial, Antropofagia, 2008.

KASPARIAN, Denise; HERNÁNDEZ, Candela; DÍAZ, María Eugenia y SALGADO, Rodrigo. De la alianza social a la utilidad: análisis de las articulaciones no mercantiles en las empresas recuperadas de Buenos Aires. En: Mutuberría Lazarini, Valeria y Plotinsky, Daniel (comp.), **La Economía Social y Solidaria en la Historia de América Latina y el Caribe. Cooperativismo, desarrollo comunitario y Estado**. Tomo II, Buenos Aires, IDELCOOP, 2003.

332

LAGIU, Efimia; TAVELLA, Mirta; VALENTINO. Un Estilo de Vida en las Empresas Recuperadas: El Tiempo como Precariedad; Argentina, ASET, agosto 2009.

LAURELL, Asa Cristina. Proceso de trabajo y salud, *Cuadernos Políticos*, número 17, México, D.F., Editorial Era, julio-septiembre 1978, pp.59-79.

LAURELL, Asa Cristina. Sobre la Concepción Biológica y Social del Proceso Salud-Enfermedad. En: Rodríguez, María Isabel, *Lo biológico y lo social. Su articulación en la formación del personal de salud*, EUA, Organización Panamericana de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud, Washington, D.C., 1994.

LAURELL, Asa Cristina. Reestructuración productiva y salud obrera, *El Cotidiano*, UAM-A, México, No. 20, noviembre-diciembre 1987, pp. 386-389.

LÓPEZ ECHAGÜE, Hernán. **La política está en otra parte. Viaje al interior de los nuevos movimientos sociales.** Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2002.

LORENZANO, César. La estructura teórica de la medicina y las ciencias sociales. En Rodríguez, María Isabel, **Lo biológico y lo social. Su articulación en la formación del personal de salud,** EUA; Organización Panamericana de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud, Washington, D.C., 1994.

LUCITA, Eduardo. Empresas bajo gestión obrera. La crisis como desafío, *Gestión obrera: del fragmento a la acción colectiva*, Uruguay, Nordan Comunidad, 2010, pp. 242-248.

LE BRETON, David. **Antropología del dolor.** Barcelona, Seix Barral, 1999.

MAGNANI, Esteban. **El cambio silencioso. Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en la Argentina.** Buenos Aires, Prometeo, 2003.

MÁRQUEZ, Soledad y Meneu, Ricard. Editorial. La medicalización de la vida y sus protagonistas, *Gestión clínica y sanitaria*, España, volumen 5, número 2, verano, 2003.

MARX, Karl. **El capital. Crítica de la economía política, Libro Primero El proceso de producción del capital,** Volumen 1, Madrid, Siglo XXI de España, 2010.

333

MAYO, Elton. **Problemas humanos de una civilización industrial.** Buenos Aires, Nueva Visión, 1972.

MENÉNDEZ, Eduardo. El modelo médico y la salud de los trabajadores. En Basaglia, Franco et al., **La salud de los trabajadores. Aportes para una política de la salud.** México, Nueva Imagen, 1978, pp. 11-53.

MONTAÑO HIROSE, Luis (coordinador general), "El estudio de las organizaciones en México, una perspectiva social". En **Los estudios organizacionales en México. Cambio, poder, conocimiento e identidad.** México, UAM/Universidad de Occidente/Miguel Ángel Porrúa, 2004.

NEFFA, Julio César. **Los riesgos psicosociales en el trabajo. Contribución a su estudio.** Argentina, CEIL-Conicet/Universidad Nacional de la Plata, 2015.

NEFFA, Julio César (dir.), Korinfeld, Silvia M. y Henry, María Laura. *Trabajo y salud en puestos de atención al público. Una investigación sobre riesgos psicosociales en el trabajo en ANSES*, Argentina, SECASFPI/CITRA/CONICET/UMET, 2017.

NOVICK, Marta. "Alcances y críticas de los métodos de medición objetivos de las condiciones de trabajo". En Laurell, Asa Cristina (coord.) **Para la investigación sobre la salud de los trabajadores**, Serie PALTEX, Salud y Sociedad 2000, No. 3, EUA, Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana, 1993, pp. 99-133.

ORELLANO, Miguel. *Factores psicosociales y estrés laboral en fábricas y empresas recuperadas autogestionadas por sus trabajadores (Argentina)*. Informe final del concurso: Transformaciones en el mundo del trabajo: efectos socio-económicos y culturales en América Latina y el Caribe, Argentina, Programa Regional de Becas CLACSO, 2007.

ORTEGA O., Mario. El autocontrol laboral en los híbridos toyotistas, *Veredas*, no. 16, México, UAM-X, 2008, pp. 233-251.

PALOMINO, Héctor. Empresas recuperadas y políticas públicas. En: Giarracca, Norma y Massuh, Gabriela (comps.) **El trabajo por venir. Autogestión y emancipación social**, Argentina, Editorial Antropofagia, 2008.

334

PALOMINO, Héctor; BLEYNAT, Ivanna; GARRO, Silvia y GIACOMUZZI, Carla. Empresas recuperadas por sus trabajadores (2002-2008). El universo, la continuidad y los cambios en el movimiento, en Palomino et al. **La nueva dinámica de las relaciones laborales en Argentina**, Buenos Aires, Baudino, 2010, pp. 27-66.

PANAIA, Marta y BOCCHICCHIO, Fabiana. **Sociología del riesgo: accidentes de trabajo en el sector informal**. - 1a ed. - Buenos Aires: Miño y Dávila, 2008, pp. 311-347.

REBÓN, Julián (2004) **Desobedeciendo al desempleo: La experiencia de las empresas recuperadas**. 1ª. ed. Buenos Aires, La Rosa Blindada y PICASO, (Cuadernos de Trabajo; nro. 2), 167 p.

REBÓN, Julián. "Trabajando sin patrón. Las empresas recuperadas y la producción", Buenos Aires, Documentos de Trabajo IIGG, No, 44, 2005.

REBÓN, Julián y SALGADO, Rodrigo. Transformaciones emergentes del proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores. USA, *Labour Again Publications*, 2007.

REBÓN, Julián y SALGADO, Rodrigo. Empresas recuperadas en la Ciudad de Buenos Aires. Un balance desde una perspectiva emancipatoria, *Gestión obrera: del fragmento a la acción colectiva*, Uruguay, Nordan Comunidad, 2010, pp. 189-208.

RICCHI, Renzo. *La muerte obrera. Investigación sobre los homicidios blancos y los accidentes de trabajo*, México, Editorial Nueva Imagen, 1981.

RIEIRO, Anabel. Sujetos colectivos y recuperación del trabajo en un contexto de reificación. *Gestión obrera: del fragmento a la acción colectiva*, Uruguay, Nordan Comunidad, pp. 161-188.

RITTI, R. Richard y FUNKHOUSER, G. Ray. **Vida interna de la empresa. Un enfoque cultural-interpretativo de los problemas de la empresa**, España, Plaza y Janés, 1987.

RODRÍGUEZ, Carlos Aníbal. *La salud de los trabajadores: contribuciones para una asignatura pendiente*, Superintendencia de Riesgos del Trabajo, Argentina, Ferrograf., Serie de Informes Técnicos de la OMS, número 571, 2005.

RUGGERI, Andrés. **¿Qué son las empresas recuperadas?: autogestión de la clase trabajadora**. 1ª. ed. Buenos Aires: Continente, (Biblioteca Economía de los trabajadores), 2014.

RUGGERI, Andrés (comp.). **Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina**, 2a ed., Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2012.

RUGGERI, Andrés (coord.), *Informe del IV relevamiento de Empresas Recuperadas en la Argentina. 2014. Las empresas recuperadas en el período 2010-2013*, Argentina, Facultad de Filosofía y Letras UBA, 2014a.

SAAVEDRA, Laura. Entre la desocupación y la recuperación autogestiva de empresas: la configuración del espacio de las fábricas recuperadas. En: Mallimaci, Fortunato y Salvia, Agustín (coords.) **Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados**. Buenos Aires, UBA-IIGG/Editorial Biblos, 2005, pp. 175-186.

SPINELLI, Hugo. Condiciones de salud y desigualdades sociales: Historias de iguales, desiguales y distintos. En: Minayo, Maria Cecília y Coimbra Jr., Carlos E. A. (orgs.) **Críticas e atuantes: ciências sociais e humanas em saúde na América Latina**. Río de Janeiro, Brasil, Editora Fiocruz, 2005, pp. 315-331.

SPINELLI, Hugo; TROTTA, Andrés; GUEVEL, Carlos; SANTORO, Adrián; GARCÍA MARTÍNEZ, Sebastián; NEGRÍN, Gisela y MORALES CASTELLÓN, Yaima, **La salud de los trabajadores de la salud. Trabajo, empleo, organización y vida institucional en hospitales públicos del aglomerado Gran Buenos Aires, Argentina, 2010-2012**. Argentina, Organización

Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud, Representación Argentina 69, 2013.

THUDEROZ, Christien. Du lien social dans l'entreprise. Travail et individualisme coopératif, *Revue française de sociologie*, vol. 36, 1995.

TOTTINO, Laura I. Trabajo y salud en una empresa recuperada: el caso de los trabajadores de la cooperativa BAUEN. En: Panaia, Marta (coord.) **Trabajos, cuerpos y riesgos**, 1a. ed. - Buenos Aires: Luxemburg, 2011, pp. 121-142.

VERAZA, Jorge. **Los peligros de comer en el capitalismo**. México, ITACA, 2007.

VILLEGAS RODRÍGUEZ, Jorge A. y RÍOS CORTÁZAR, Víctor. La investigación participativa en la salud laboral: el Modelo Obrero. En: Laurell, Asa Cristina (coord.), **Para la investigación sobre la salud de los trabajadores**, Serie PALTEX, Salud y Sociedad 2000 No. 3, USA, Organización Panamericana de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud, 1993.

ZIBECHI, Raúl. La emancipación como producción de vínculos. En: Ceceña, Ana Esther, **Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado**, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006, pp. 123-149

Recebido em: 28.07.2018

Aprovado em: 03.12.2018
